

La belleza de María



Lourdes, 16 de julio de 1958.

Han pasado tres meses desde la última aparición y Bernardita vuelve a sentir una llamada a dirigirse a la gruta. El acceso está prohibido y cerrado por una barrera. Nadie puede ir allí. Bernardita se coloca pues enfrente, muy lejos, al otro lado del río. Desde allí ve a María por última vez en esta tierra: *“Me parecía estar ante la gruta, a la misma distancia que las otras veces, veía solamente a la Virgen, ¡jamás la he visto tan hermosa!”*

¿De dónde viene esta hermosura de María? Es en primer lugar el esplendor que tiene su fuente en la plenitud de la gracia en Ella. De hecho, el arcángel Gabriel la llama *la llena de gracia*.

San Luis María Grignon de Monfort lo expresa admirablemente en estos términos: *“Dios Padre ha reunido todas las aguas, llamándolas mar; y ha reunido todas sus gracias, llamándolas María”*.

Sin embargo, las Escrituras no dicen nada de la belleza física de María pero la sugieren en distintas ocasiones. Así, son muchos los que relacionan, por ejemplo, el *Cantar de los Cantares* y la belleza de la Amada con la de Nuestra Señora.

Dejémonos estremecer por esta belleza. María es bella porque participa de la belleza deslumbrante del amor de Dios.

Hemos sido creados a imagen de Dios para amar. Dejémonos transfigurar por el Espíritu Santo recibido el día de nuestro bautismo. Pidamos al Señor que nos inunde con su Espíritu para recibir esta belleza que es la suya.

Entonces, nuestros Equipos serán bellos.

Bellos con la belleza de Dios.

Bellos con la belleza de María.

Bellos con esta belleza que tanto necesita nuestro mundo.

Christine PETTINARI
Coordinadora internacional de los Equipos del Rosario

